

Ángeles Encinar (ed.): *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez*. Madrid: Instituto Cervantes (Las Ínsulas Prometidas), 2023, 313 pp.

*Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez* es un volumen colectivo que, bajo la coordinación de Ángeles Encinar,<sup>1</sup> surge con el propósito de reconocer la dilatada trayectoria del creador leonés que figura en su título, merecedor del Premio Cervantes 2023. Tras la presentación de Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, y el prólogo a cargo de Encinar, quien no duda en calificar al autor como “un artista de la fabulación y de la palabra sin parangón en las letras españolas contemporáneas” (14), el volumen se divide en dos secciones claramente diferenciadas: “Perspectivas críticas” y “Miradas de autor”.

La primera parte reúne enfoques teórico-críticos muy diversos que permiten componer una imagen global de la poética luismateana y demostrar al mismo tiempo el interés de los estudiosos por su obra, de gran exigencia artística. Cabe señalar inicialmente la recopilación de críticas literarias aparecidas en diferentes medios periodísticos, revistas y páginas web que Santos Sanz Villanueva escribió sobre libros como *La ruina del cielo*, que define como “una de las grandes fábulas narrativas en castellano de la anterior centuria” (23), *El espíritu del páramo*, *El oscurecer*, *El eco de las bodas*, *Fantasmas del invierno*, *La gloria de los niños*, *Los frutos de la niebla*, *El animal piadoso*, *La cabeza en llamas*, *Vicisitudes*, *El hijo de las cosas*, *Los ancianos siderales* y *Mis delitos como animal de compañía*.

A continuación, Natalia Álvarez Méndez focaliza la atención en el marcado protagonismo que adquieren las situaciones de aflicción, las enfermedades del alma, en la narrativa de Díez. En consonancia con una ficción que recalca la dimensión moral del ser humano y sus espacios interiores, los personajes se hacen eco de diversos estados de ánimo relacionados con la melancolía. La investigadora analiza cómo esta afección puede revestirse de una veta humorística, que enlaza con lo grotesco, lo irónico y disparatado, presentarse a través de formas más extremas como la depresión y el suicidio, o, cuando no roza lo enfermizo, vincularse con la lucidez y el consuelo. Su estudio no deja al margen

---

<sup>1</sup> No hay que olvidar que Encinar, profesora de Saint Louis University, ha dedicado una parte importante de su carrera académica a profundizar en la producción de Luis Mateo Díez. En esa línea se ubican la edición de *Inventiones y recuerdos* (Eolas, 2020) y el estudio que acompaña a *Celama (un recuento)* (Alfaguara, 2022), además de otras obras en las que ha colaborado como coordinadora: *El arte de contar. Los mundos ficcionales de Luis Mateo Díez y José María Merino* (Cátedra, 2017) y *Minicuentos y fulgores. Homenaje a Luis Mateo Díez y José María Merino* (Eolas, 2022).

el modo en que la melancolía se relaciona con el concepto de espectralidad, con lo onírico o con las atmósferas que sirven de marco a las acciones.

La dimensión espacial como elemento narratológico cargado de múltiples connotaciones significativas es esencial en la obra del miembro de la Real Academia Española. Por ello, Asunción Castro Díez repasa las localizaciones más recurrentes y las implicaciones semánticas que conllevan, sin olvidar la imaginación verbal en el nombrar de la que hace gala el autor y que se manifiesta en una abundante toponimia. Geografías vividas, territorios provincianos de posguerra, entornos naturales, espacios metafóricos como el laberinto, cronotopos rurales que denotan el peso de la tradición oral, microespacios cerrados y asfixiantes, espacios sociales y lugares de paso constituyen las tipologías más destacadas, a las que se suma el territorio imaginario de Celama. Precisamente el origen y la cristalización de este enclave temporal son abordados por Domingo Ródenas Moya en unas páginas donde deja constancia de su parentesco con otros territorios fabulados definidos por la desolación, como los surgidos de la pluma de Faulkner, Rulfo o Benet, y del protagonismo de otras coordenadas en ruinas, epítome de la decadencia y los problemas existenciales de los personajes, cuyas voces polifónicas sostienen la acción y le dan sentido.

Por su parte, Ana L. Baquero Escudero acota los rasgos teóricos de la novela corta, un género intermedio entre la novela y el cuento que no ha tenido el reconocimiento que merece y por el que Luis Mateo Díez apuesta en numerosas ocasiones. La maestría del autor en la *nouvelle* se hace más notoria en *Fábulas del sentimiento*, de ahí que la investigadora seleccione el primer título de esta colección configurada como una peculiar "comedia humana", *El diablo meridiano*, para ejemplificar algunos de los principios que rigen dicha forma narrativa —la intensidad, la repetición de ciertos patrones, la necesidad de un lector activo o la estructura fragmentaria— y su conexión con otros elementos de su mundo literario, como el realismo metafórico, la preponderancia de la oralidad o la tendencia a la hibridación genérica.

Luis Beltrán Almería defiende la concepción de *Celama (un recuento)* como una antología partícipe de patrones cuentísticos y novelescos, al tiempo que detalla los esquemas argumentales de sus capítulos y la revisión a la que ha procedido el propio autor. El estudio de Beltrán se detiene en los componentes configuradores de la estética de Celama, como el hermetismo derivado del carácter provinciano de su geografía, el humorismo, el empleo de símbolos personalizados y el ensimismamiento, dimensión en la que adquiere protagonismo la estilización, técnica consistente en establecer paralelismos con otras obras.

Maria Vittoria Calvi profundiza en el tema de la vejez, que, de acuerdo con la tendencia de Díez de plasmar la fragilidad humana también en el periodo último de la trayectoria vital, articula *Los ancianos siderales*. En su riguroso análisis sobre esta novela que evoca, sin llegar a citarla explícitamente, la situación pandémica derivada del coronavirus, explora las relaciones que se tejen entre enfermedad, cuerpo, plano afectivo y percepción del mundo. Asimismo, apunta la relevancia de la ambientación y de la terminología médica en el contexto de la trama. En contraposición con el retrato de la vejez, Ángeles Encinar incide en la representación del universo adolescente en la novela *Juventud de cristal*, reflejo

de las incertidumbres y contradicciones definitivas de esta etapa de transición. Después de referirse a la perspectiva diegética, detalla el valor que adquieren los fotogramas y el discurso fílmico en la trama, fruto quizás de la conocida cinefilia del autor, el paradigma expresionista y surrealista del que participa la obra, y la presencia de ciertos elementos que son también ejes constantes en la narrativa de Mateo, entre ellos la comicidad que se imbrica con una dimensión lúdica.

María Payeras Grau se aproxima al conjunto de historias que conforman *Días del desván* desde tres perspectivas diferentes: la autobiografía, dado que el libro se erige en una colección de recuerdos de infancia en el Valle de Laciana; la memoria histórica y social, al incluir referencias al periodo de posguerra, donde el miedo, la muerte y el trauma son constantes; y la materia narrativa, puesto que en esta obra, en la que colaboró su hermano Antón con diversos grabados que ilustran el texto, es posible rastrear los orígenes de los principios literarios luismateanos, vinculados con la metaficción, la oralidad, el relato tradicional o el simbolismo.

Para finalizar la sección de estudios, José María Pozuelo Yvancos se adentra en el territorio de la infancia, una temática que ha originado obras diversas, entre ellas *La gloria de los niños*, en la que centra la atención. Tras indicar las semejanzas que se pueden establecer entre esta publicación y *Fantasmas del invierno*, desglosa los elementos que sustentan su estructura narrativa, incidiendo en los preceptos procedentes de los cuentos infantiles a los que rinde tributo, en la influencia del neorealismo y en el enlace que se produce entre ingredientes de la tradición picaresca, lo fantasmagórico y el humor, sin soslayar otros aspectos relevantes como la dimensión coral y la filosofía moral de tipo vitalista que se puede apreciar.

Por lo que se refiere a la segunda parte del volumen, titulada, como ya se indicó, "Miradas de autor", escritores de diferentes generaciones dejan constancia del legado de la literatura de Luis Mateo Díez, con testimonios que en muchos casos se convierten en sentidos homenajes y donde Manuel Longares ofrece un recorrido por las calles de Madrid y su Plaza Mayor, enclave en el que se localizó el trabajo del autor durante años. Pilar Adón, que se declara "devota lectora" de su obra, resalta su interés por los personajes que huyen, estableciendo las diferentes modalidades de huida, desde las que se derivan de anhelos internos hasta las que surgen de una amenaza concreta de carácter físico. Paloma Díaz-Mas comenta el sentimiento de fascinación que le invadió al leer por primera vez *Apócrifo del clavel y la espina*, título en el que encontró elementos del romancero y del cuento popular. Adolfo García Ortega subraya las evocaciones literarias de dos novelas que, caracterizadas por la polifonía y la deformación, considera obras maestras de la literatura europea: *Camino de perdición* y *Mis delitos como animal de compañía*. Precisamente a esta última como expresión máxima de libertad creativa le dedica Ernesto Pérez Zúñiga una reflexión en formato epistolar que es a su vez un tributo a la maestría fabuladora de Díez.

José María Merino, que siempre ha mantenido una estrecha amistad con el novelista, es el encargado de desgranar los orígenes creativos de Celama y su progresiva construcción como mundo mítico en el que se aúnan lo realista, lo onírico y lo expresionista, tal y como demuestra *El reino de Celama* y, más

recientemente, *Celama (un recuento)*, antología cuyo exordio revisa Julia Otxoa en cuanto muestra de ejercicio metaliterario que difumina los contornos entre lo real y lo imaginario.

Sosteniendo que la mirada de Díez es la de “un observador de la vida” (281), Soledad Puértolas incide en la perspectiva emocionada de muchos narradores, que permite plasmar, desde otros ángulos, la pérdida, la nostalgia y la derrota que experimentan los personajes, así como el peso de la memoria y, consecuentemente, del discurrir temporal. Finalmente, Clara Sánchez puntualiza que la obra de Díez es un conjunto orgánico, trabado, que se define por la honestidad literaria y por la creación de lo que denomina una “tercera realidad” en la que confluyen recuerdos, deseos y sueños. Además de destacar la entrañable personalidad del escritor, incide en cómo los lectores conectan con los seres que transitan por sus ficciones, al reflejar estos en su condición doble de aventureros y perdedores las pasiones humanas en todas sus dimensiones.

Como colofón al libro, además de un apartado bibliográfico donde quedan recogidas las publicaciones del autor hasta el momento presente, se encuentra el discurso que este pronunció con motivo del homenaje celebrado en la sede madrileña del Instituto Cervantes en 2023 por su octogésimo cumpleaños.

Sin duda, *Territorios imaginarios de Luis Mateo Díez* recopila los rasgos medulares de la poética de este escritor de aire cervantino nacido en Villablino (León) a través de prolijos estudios que van desde aspectos más genéricos sobre su universo literario hasta otros más específicos y que se complementan con las muestras de admiración y agradecimiento de otros creadores que recalcan su “aportación memorable dentro de nuestra cultura novelesca” (261). Se demuestra así la propuesta estética tan rica en matices del artífice de las Ciudades de Sombra, sustentada en el gusto por contar, en la intensidad dramática que conduce a una honda reflexión y en la asunción de la irrealidad como una condición inherente al arte. No en vano, la literatura, recordando las palabras recogidas por el viajero extraviado de *Celama (un recuento)*, quizás trasunto del propio escritor, siempre ha constituido para él “otro cauce de la vida que ni siquiera necesitaba la condición de espejo, una suerte de trasmundo por el que se podía no solamente viajar, también trastocar la identidad y el destino” (2022: 20).

ANA ABELLO VERANO  
Universidad de León (GEIGHd)  
aabev@unileon.es